

**HALLAZGO DE UN NUEVO EXVOTO ORANTE EN EL VALLE DE  
ABDALAJÍS (MÁLAGA)  
Propuesta de localización de un santuario ibérico**

ISABEL LÓPEZ GARCÍA  
JOSÉ SUÁREZ PADILLA

RESUMEN

El artículo trata sobre un nuevo exvoto ibérico. Procede de un yacimiento llamado Tozaire (Valle de Abdalajís, Málaga). Se estudian las principales características del culto, como son los ritos, los santuarios y otras piezas paralelas.

ABSTRACT

The article is about a new Iberian votive offering. It comes from a deposit called Tozaire (Valle of Abdalajís, Málaga). The key features of the cult are studied, like the rites, the sanctuaries and other parallel pieces.

En los últimos años se está asistiendo a una revisión de los estudios sobre la escultura ibérica, pues en ocasiones la visión que tenemos es fragmentaria. Parte de las investigaciones se habían reducido al análisis formal de las piezas, situación que buscaba su justificación en la falta –en la mayoría de los casos– de un registro arqueológico al que adscribir los hallazgos. A esta dificultad se une el hecho de que, cuando existía un informe arqueológico, respondía a unos criterios de intervención diferentes a los actuales, según los cuales, los fragmentos que no tenían un “valor estético” difícilmente se registraban, siendo imposible asociar estos objetos a otros materiales (cerámicos, arquitectónicos...), que condujeran a una valoración cultural más amplia.

Hoy en día, la investigación –además de recurrir al análisis estilístico de las piezas–, intenta responder cuestiones sobre patrones de asentamiento, distribución social, ubicación de necrópolis, actividad cultural y tipos de relaciones entre poblado, santuario y territorio.

Contando el exvoto ibérico (Fernández 1979, 79 ss.) aparecido en la carretera del Valle de Abdalajís, éste es el segundo que sale a la luz, procedente de la provincia de Málaga (Lám. I, fig. 2) y aunque tenemos noticias de otros similares, hallados en el entorno de esta localidad, no hemos tenido acceso a ellos.

Por la información oral, sabemos que su hallazgo se produjo de forma fortuita, hace ahora aproximadamente cinco años, en un lugar indeterminado del cerrete conocido localmen-

te como Tozaire. Se sitúa próximo al cerro de Huerta Cabrera, en la margen derecha de un arroyo, cercano a la carretera comarcal nº 337, dirección Valle de Abdalajís-Antequera<sup>1</sup> (Lám. I, fig. 3).

El exvoto que analizamos es un bronce pleno, realizado por la técnica del vaciado a la cera perdida, según el método directo también conocido como “fusión plena”. Según éste se realizaba un molde en cera en el que se marcaban los detalles, si bien podían realizarse después sobre la pieza final, con el uso de distintos instrumentos de madera y metal, como el cincel y el buril. El molde se recubría de tierra, en él se vertía el metal fundido, que una vez en estado sólido, roto ya el molde de arcilla, se raspaba, limaba y pulía.

Las piezas realizadas por este método suelen conservar una espiga de sujeción bajo los pies; en nuestro caso la pérdida de las extremidades inferiores, a la altura de las rodillas, nos impide afirmar que la tuvo, aunque es muy probable. Igualmente pudo haber sido concebida con una peana, como algunos de los paralelos que citamos más adelante, pero ésto no se puede precisar.

De pátina verde oliva, gastada en las promiencias, la figura alcanza los 7'5 cm. de altura, con una anchura máxima de 2'5 cm. en los hombros y 1 cm. de mínima, en la línea de rotura. A pesar de haber perdido parte de las piernas y de los daños que le ha causado su rodaje, el estado de conservación es bueno.

Representa un figura femenina de pie (Lám. II, fig. 1), con las piernas juntas; le faltan la mitad inferior a partir de las rodillas y los pies. Sus brazos se disponen extendidos a lo largo del cuerpo, actitud que unida a una ligera flexión del tronco se interpreta como un gesto de humildad y sumisión ante la divinidad (Prados 1996, 136). No porta ningún objeto; las palmas de sus manos están cerradas y adosadas al tronco en actitud de oración, sin signos visibles de los dedos.

Su desnudez se hace patente en la representación de los atributos femeninos, como son los pechos en forma de “botones”, y el sexo y el vientre abultado, marcados con líneas incisas, símbolos claros de fecundidad y procreación. Se observa cierta desproporción del tamaño de las nalgas y la cabeza en relación al conjunto del cuerpo. En su rostro se han representado la nariz prominente, el mentón rígido y anguloso, y las cavidades –de los ojos y la boca– incidendo con la punta de un buril sobre la figura.

A pesar de tener la espalda ligeramente curvada (Lám. II, fig. 2), su posición estática y frontal le aporta un cierto grado de macicez que nos recuerda a las damas del Cerro de los Santos (Fernández de Avilés 1943, 367-387), reflejándose la deuda del trabajo en piedra (Ruano 1987, 78-82).

Se cubre con un tocado bajo de perfil curvo (Nicolini 1969, 191-193, fig. 39), doblado en su extremo superior por la erosión que ha sufrido la figura (Lám. II, fig. 2). Pertenece al grupo de figuras femeninas desnudas en actitud orante con los brazos caídos (Prados 1996, 133).

Si bien conserva una fuerte carga indígena y rasgos arcáicos, como son las exageración de los atributos más representativos, en este caso los pechos y el sexo (Nicolini 1977, 27-28),

1. Nuestro agradecimiento al actual propietario, D. José Romero Vega, por las noticias sobre este hallazgo y las facilidades otorgadas para estudiar y fotografiar la pieza.

siguiendo la clasificación tipológica de Nicolini<sup>2</sup>, se enmarca en el “período tardío”, que parte del siglo III a.C. y llega hasta época romana. En esta etapa las piezas esbozan un intento de movilidad y desprendimiento de la frontalidad, en esta línea, la figura aparece ligeramente inclinada en su intento de súplica.

Precisando, la llevamos a comienzos de este período, en el siglo III a.C., cuando los santuarios empiezan a cobrar mayor importancia, se da una popularización de los ritos y existe un artesanado más especializado que satisface las demandas de los peregrinos (Chapa 1993, 131).

La imposibilidad de adscribir esta pieza a un registro arqueológico conduce a que la cronología que le otorgamos se base en criterios estilísticos; aceptamos una futura revisión, según el curso actual de las investigaciones.

Un paralelo próximo en su concepción y hallazgo, es el exvoto de una dama orante del Valle de Abdalajís (Fernández 1979, 79 ss., fig. 2, lám. I), ataviada con túnica larga y mitra, que el autor fecha en el período tardío. A pesar de su indumentaria y de apoyar sus manos sobre el pecho (Lám. III, fig. 1), su pesadez, el intento de movilidad e indigenismo, e incluso sus dimensiones con una altura de 77 cms la aproximan a la pieza de Tozaire, planteándose la posibilidad de que hayan salido de un mismo centro de producción.

En la búsqueda de paralelos hallamos un exvoto de orante procedente del santuario de Collado de los Jardines y conservado en el Museo Arqueológico Nacional (Lám. III, fig. 2). Pertenece al grupo de figuras femeninas desnudas en actitud orante, con los brazos caídos (Prados 1992, 47, fig. 521). En la figura, de 85 cms de altura, se han modelado los atributos sexuales y los detalles –como las cavidades oculares– con similar técnica al caso de Tozaire, se cubre con un tocado curvo muy parecido y su actitud es idéntica, si bien para el caso de Collado, los brazos están ligeramente separados del cuerpo y se erige sobre una peana que también pudo tener en origen el exvoto del Valle.

El más alto porcentaje de exvotos conocidos procede de los santuarios de Castellar de Santiesteban, Collado de los Jardines –ambos en la provincia de Jaén– y en menor proporción, del santuario de la Luz, en Murcia. En general, el porcentaje de exvotos femeninos desnudos es menor al de los masculinos y los gestos son más limitados, además este número puede variar en función del santuario; igualmente en Collado hay un mayor volumen de oferentes desnudas, a la inversa de lo que ocurre en Castellar donde no se ha documentado ningún exvoto en esta actitud (Prados 1992, 144).

En Castellar se documentó un grupo reducido de exvotos femeninos desnudos, con un tocado de baja altura, con los senos y el sexo marcado, y con las piernas y los brazos en idéntica posición que la orante de Tozaire, pero el pésimo estado de conservación nos impide incluir sus imágenes (Prados 1992, 67, figs. 878-880).

Lo mismo sucede con el fragmento de bronce de una figura femenina desnuda, procedente del santuario de la Luz, de la que sólo se conserva su mitad inferior pero que merece ser

2. Nicolini (1977, 22-28) establece tres períodos: *Arcaico*, desde inicios del siglo VI a.C. a finales del siglo V a.C.; *Medio*, comienza en el siglo IV a.C. y llega a finales del siglo III a.C.; *Tardío*, partiendo del siglo III a.C. alcanza el Alto Imperio, pudiendo diluirse en escuelas, en el Bajo.

mencionada pues sus piernas juntas y la intención de marcar el sexo, bien la emparentan con la dama que estudiamos (Prados 1992, 79).

Aunque sólo se conozcan las características generales de los lugares de culto, se constata el carácter ritual de estas piezas, no sólo por las imágenes que se representan (devotos, oferentes, orantes...) y por sus paralelos en otras culturas del Mediterráneo, sino también porque aparecen ligadas a ambientes culturales (santuarios, depósitos votivos...), (Prados 1994, 127-140).

Los exvotos pueden ser, en general, el reflejo de unos ritos de paso: de la vida a la muerte, de la edad infantil a la adolescencia, de unión de parejas, de fecundidad o de la entrada del devoto en otro grupo social. En este ambiente sería vital la iniciación del adolescente, tanto como guerrero como en el matrimonio, en el que jugaría un destacado papel la mujer por su función reproductora, asegurando la continuidad del linaje de la élite (Prados 1996, 141).

En el ambiente ibérico la imagen femenina desnuda, en actitud orante, se permite en las representaciones de mujeres del poblado, cuando éstas se vinculan a un ámbito sagrado o tienen relación directa con la divinidad en su invocación a la fecundidad (De Griñó 1992, 202). En este marco debió ser concebido el exvoto de Tozaire.

A diferencia, se puede apuntar la documentación en algunos santuarios de mujeres vestidas con largas túnicas ajustadas, que traslucen su anatomía, finos velos y con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo. Este elenco encuentra cercanos paralelos en exvotos masculinos de bronce con indumentaria similar<sup>3</sup>. Según algunos investigadores, tanto las imágenes masculinas como las femeninas pueden ser representaciones de "cuidadores del santuario" o "sacerdotes" (Nicolini 1969, 69, láms. VII-IX).

Además de este sentido religioso, los exvotos suponen un reflejo de la economía local, comprobada sobre todo en el caso de los oferentes, no sólo por el carácter de sus viandas, por el que se podría vislumbrar cierta jerarquía de los grupos, sino también por su sentido propiciatorio de la fertilidad vegetal y animal (Prados 1996, 141-142).

En nuestra provincia carecemos de una visión conjunta de los lugares de culto ibéricos, que sí existen en otras áreas; aunque se recurra, en un intento de esclarecimiento, a los condicionantes que se repiten en ellos, hay que reconocer unos orígenes y unas características propias diferentes. Los santuarios mejor conocidos abarcan desde el siglo V a.C. en el caso más antiguo, el de Collado, hasta el siglo II a.C. para el de Torreparedones, perviviendo algunos en época romana.

En el entorno del yacimiento que nos ocupa, se documenta un número de asentamientos (Lám I, fig. 1), que demuestran la existencia de un aumento de densidad en la ocupación del territorio, en momentos del siglo III a.C. (Fernández 1992, 290-294).

En las inmediaciones de la loma conocida como Tozaire, justo en la margen opuesta del arroyo, se ubica el cerro de Huerta Cabrera, a un kilómetro al norte del Valle de Abdalajís, donde según Gozalbes (1986, 30, 372) se descubrió en 1929 un relieve de toro ibérico, reinterpretando la cita de Conejo (1977, 17) que localiza este hallazgo en una elevación próxima a Huerta Cabrera, que por exclusión puede tratarse de Tozaire; en el propio centro urbano del

3. En las representaciones masculinas el cabello se distribuye en forma de melena, generalmente ceñida por una tonsura; su factura es igualmente cuidada, pudiendo indicarse diversos detalles como los tobillos, las cejas y pestañas y los adornos. Se representan siempre con los pies juntos y exagerados.

Valle de Abdalajís se hallaron pequeñas figuras ibéricas en bronce (Gozalbes 1986, 372) y en esta misma línea se ha documentado una ocupación ininterrumpida, desde momentos del Bronce hasta época romana, en una amplia secuencia de asentamientos en la falda de la Sierra del Valle (Fernández 1992, 290-294).

Según algunos investigadores (Recio 1996, pág. 70; Perdiguero 1995, pág. 69), esta concentración de yacimientos, y especialmente su nueva disposición en zonas llanas y laderas, responde a un fenómeno generalizado a partir del siglo III a.C., en el ámbito malagueño, concretamente en el valle del Guadalhorce.

Su justificación vendría avalada por un aumento de población, una intensificación en la explotación de los recursos –mineros y agrícolas– y un control de las rutas, debido a los intereses de Cartago en la Península, a partir de la Segunda Guerra Púnica (Recio 1996, 70; Perdiguero 1995, 69).

Los diferentes tipos de asentamiento que organizan el territorio y el control de los pasos y caminos, apuntan hacia la actividad de una sociedad jerarquizada en el siglo III a.C. (Ruiz y Molinos 1992, 181-232; Ruiz 1992, 115 s.). De hecho, en las piezas de mejor calidad y con mayor ornato, es posible ver una representación de miembros de la aristocracia, *“l’insistance du bronzier pour figurer des détails qui marquent la richesse est, sans doute, l’indice d’une société fortement hiérarchisée”* (Nicolini 1969, 260); estas creaciones requieren artesanos especializados, que conozcan las técnicas del trabajo en bronce, ya por sí un material costoso, para la realización de exvotos, a diferencia del barro (Prados 1996, 141).

En esta línea, las figuras tendentes a la esquematización, que repiten modelos creados en serie, a la vez que van perdiendo parte del significado de los exvotos de factura cuidada, responderían a una popularización de los santuarios. Esto puede indicar en el plano social, una mayor permisibilidad en el uso de determinados santuarios y la acción de unas oligarquías menos rígidas que permiten cierta movilidad entre los grupos (Prados 1996, 141-142).

En este contexto, la posibilidad de que nos encontremos ante un santuario es sobresaliente. Por una parte las características topográficas del lugar vinculadas a un cauce de agua y a un camino natural, el aumento de asentamientos coetáneos situados en las proximidades y los hallazgos de otros exvotos en bronce<sup>4</sup>, de un relieve de toro ibérico<sup>5</sup> y de monedas<sup>6</sup>, apoyan la propuesta de localización de un santuario rural. Éstos suelen estar ubicados en parajes naturales, asociados a un manantial, fuente o arroyo, cuyas aguas tendrían un carácter purificador o terapéutico. Generalmente serían el foco de las necesidades de pequeñas comuni-

4. Recuérdese el exvoto de orante aparecido en la carretera del Valle de Abdalajís, a unos 500 metros de la casa de Peones Camineros (Fernández 1979, 79 ss.); igualmente tenemos noticias orales de hallazgos de otros exvotos en el entorno de los Tozaire, conservados en colecciones privadas.

5. Gozalbes Cavioto relaciona el hallazgo del relieve del toro ibérico de Huerta Cabrera, con la existencia de un camino prerromano vinculado a la vía del Guadalhorce (Gozalbes 1986, 30), que tendría continuación en época romana –ramal de Nescania a Osqua–, momento en el que se constituye como un auténtico nudo de comunicaciones entre los municipios del interior (Gozalbes 1986, 234). El autor considera el relieve como un indicador de la ruta (Gozalbes 1986, 30), si bien nosotros apuntamos su vinculación a un ambiente funerario o cultural, siguiendo la nota de Conejo Mir por la que se podría ubicar su hallazgo en el entorno de cerro Tozaire.

6. Se localizan en su mayoría en colecciones particulares (Conejo 1977, 17).

dades rurales. A ellos se vincularía una población artesana, que parte del año se dedicaba a la realización de exvotos para venderlos a los habitantes de los núcleos próximos y a los peregrinos que se acercaban al santuario, en su paso por este nudo de comunicaciones (Prados 1994,127-140).

Los datos expuestos nos conducen a proponer la existencia de un lugar vinculado al culto en este ámbito del Guadalhorce.

## BIBLIOGRAFÍA.

- CONEJO MIR, J.: (1977) *Historia de la villa de Abdalajís*. Málaga.
- CHAPA BRUNET, T.: (1993) "Escultura ibérica en el Alto Guadalquivir" en MANGAS, J. Y ALVAR, J. (Eds.) *Homenaje a José María Blázquez*, vol. II. ARYS, Madrid, 125-138.
- DE GRIÑÓ FRONTERA, B.: (1992) "Imagen de la mujer en el mundo ibérico". *La sociedad ibérica a través de la imagen*. Madrid, 194-205.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A.: (1943) "Esculturas del Cerro de los Santos". *Archivo Español de Arqueología*, Madrid, 361-387.
- FERNÁNDEZ RODRIGUEZ, L-E. y otros: (1992) "Prospección arqueometalúrgica de la provincia de Málaga: campaña de 1992; sector sur-oriental del Maláguide. Síntesis general". *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, 285-301.
- FERNÁNDEZ RUIZ, J.: (1979) "Exvoto ibérico del Valle de Abdalajís". *Baetica*, 2 (I). Facultad de Filosofía y Letras, Málaga, 79-86.
- GÓZALBES CRAVIOTO, C.: (1986) *Las vías romanas de Málaga*. Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, Madrid.
- NICOLINI, G.: (1969) *Les bronzes figurés des sanctuaires ibériques*. París.
- NICOLINI, G.: (1977) *Bronces ibéricos*. Gustavo Gili, Barcelona.
- PERDIGUERO LÓPEZ, M.: (1995) *Aratšpi (Cauche el Viejo, Antequera)*. Diputación Provincial de Málaga, Málaga.
- PRADOS TORREIRA, L.: (1992) *Exvotos ibéricos del Museo Arqueológico Nacional*. Ministerio de Cultura, Madrid.
- PRADOS TORREIRA, L.: (1994) "Santuarios ibéricos de bronce. Apuntes para el desarrollo de una arqueología de culto. *Trabajos de Prehistoria*, 51.1, Madrid, 127-140.
- PRADOS TORREIRA, L.: (1996) "Imagen, religión y sociedad en la toreútica ibérica" en OLMOS, R. (Ed.) *Al otro lado del espejo. Aproximación a la imagen ibérica*. LYNX, Madrid, 131-143.
- RECIO, A.: (1996) "Iberos" en WULFF, L. Y ANDREOTTI, G. (Eds.) *Historia Antigua de Málaga y de su provincia*. Arguval, Málaga, 59-74.
- RUANO RUIZ, E.: (1987) *La escultura humana en piedra en el mundo ibérico*. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 78-82.
- RUIZ, A.: (1992) "Etnogénesis de las poblaciones prerromanas de Andalucía Oriental" en ALMAGRO-GORBEA, M. y RUIZ ZAPATERO, G. (Eds.) *Paleoetnología de la Península Ibérica*. Complutum nº 2-3, Madrid, 101-116.
- RUIZ, A. y MOLINOS, A.: (1992) *Los iberos*. AUBET, M.E. (Dir.), Crítica, Barcelona.

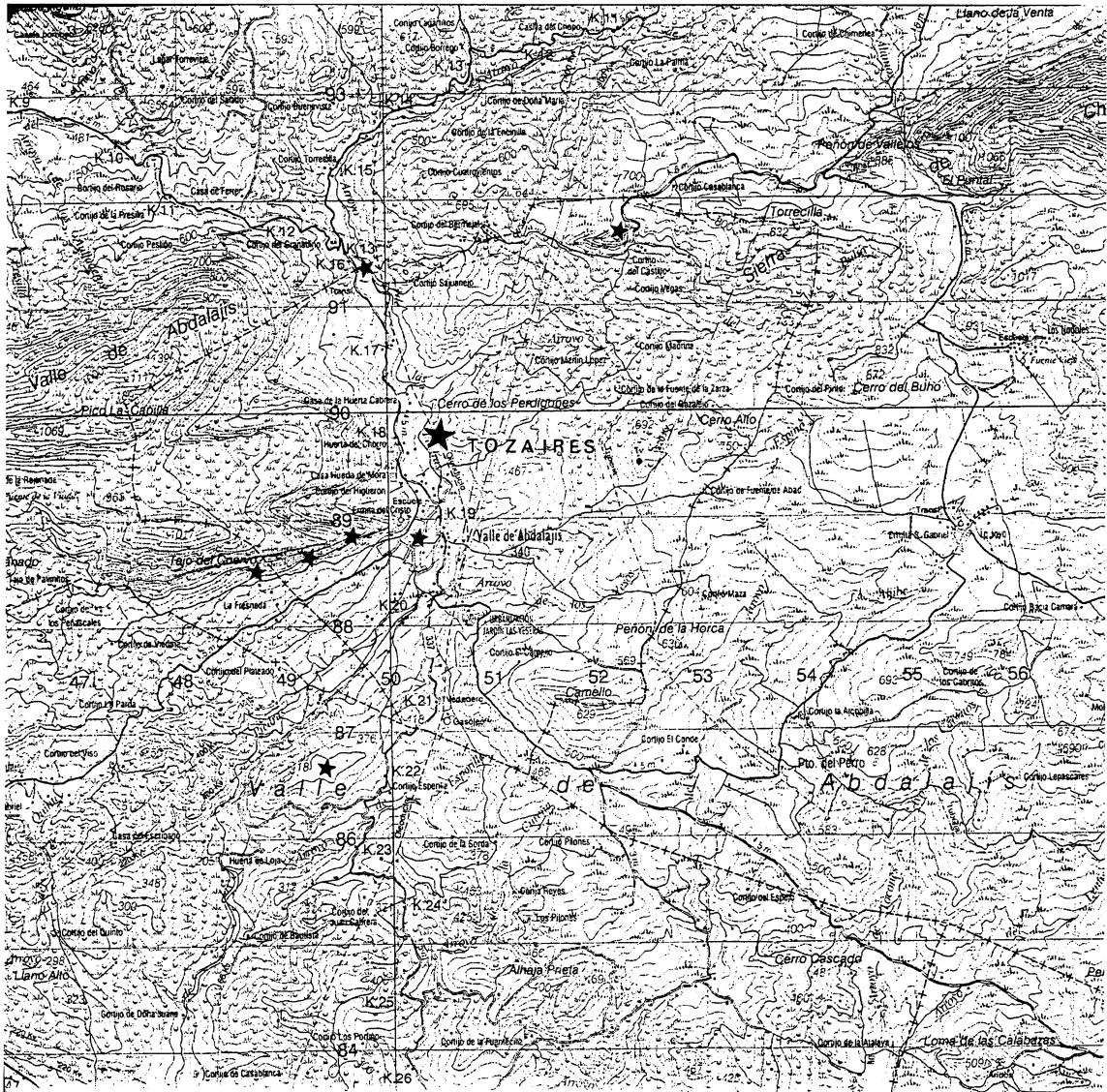


LÁMINA I: Mapa del Valle de Abdalajís. 1. Distribución de asentamientos coetáneos próximos.

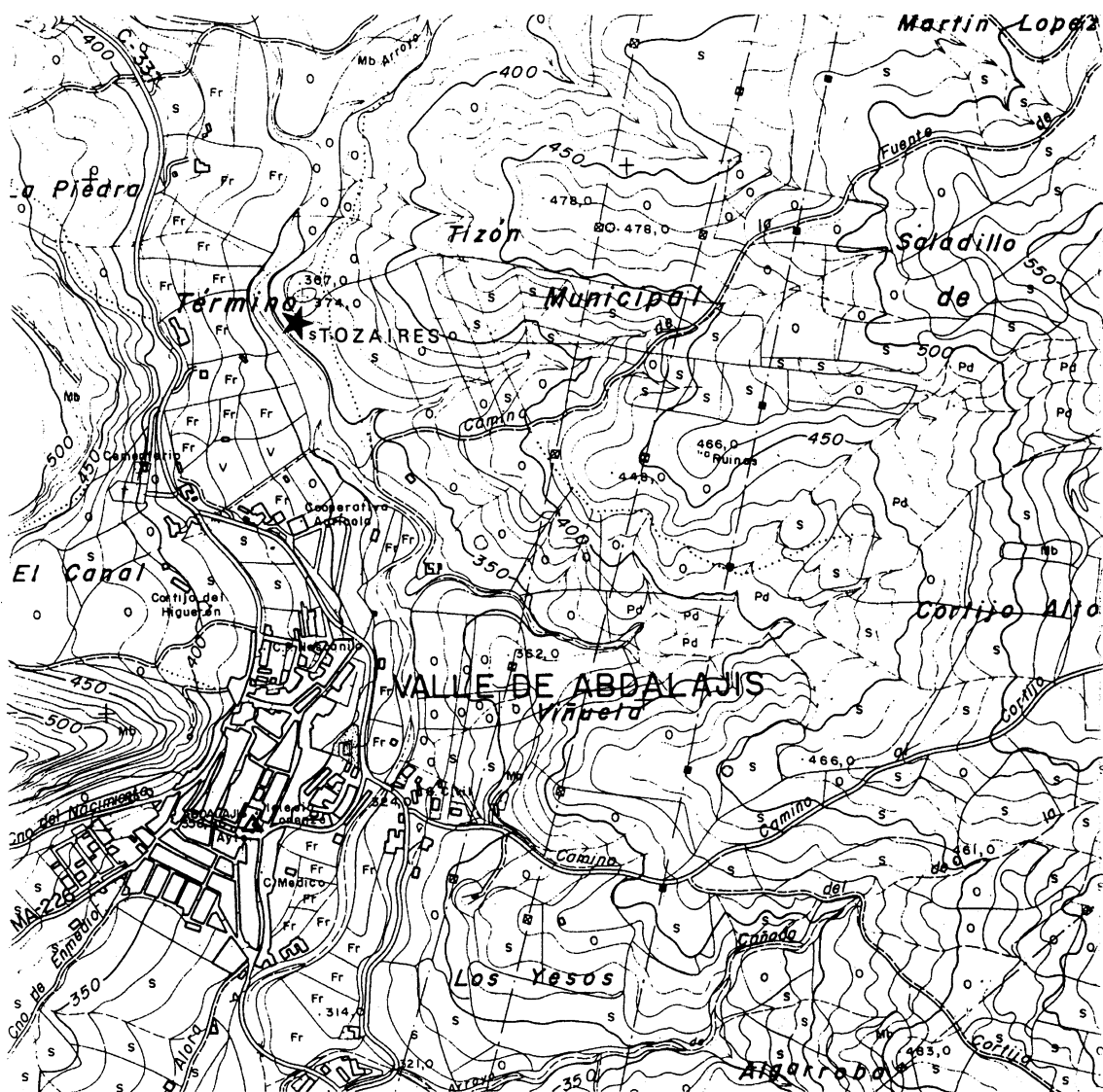


LÁMINA I: Mapa del Valle de Abdalajis.

2. Ubicación del hallazgo de la "Dama orante del Valle de Abdalajis" y del exvoto de Tozaire.





LÁMINA II : Exvoto de dama orante de Tozaire (Valle de Abdalajís, Málaga). 1. Vista de frente. 2. Pérfil.  
3. Imagen posterior.



LÁMINA III : Paralelos. 1. Frente y perfil de la "Dama orante del Valle de Abdalajis (Málaga)", (según Fernández 1979, 85, lám. I). 2. "Orante de Collado de los Jardines (Jaén)". Museo Arqueológico Nacional, (según Prados 1992, 340, fig. 521).

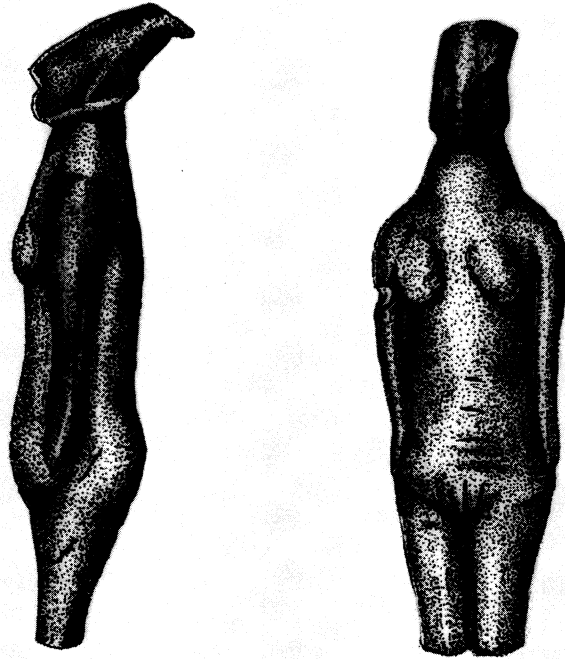


LÁMINA IV : Dibujo de la dama orante de Tozaire (según José Suárez Padilla).